



Capital, sistemas funcionales e interacción: pasos teóricos tentativos para la descripción de las relaciones de acoplamiento estructural entre sistemas de interacción y sistemas funcionales

Miguel Fernández Llanos

Sociólogo. Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile
babelico@hotmail.com

Resumen

El artículo buscará proponer una discusión teórica que apunte a la descripción de los acoplamientos estructurales entre los sistemas de interacción y los sistemas funcionales. Partiendo de las premisas de la Teoría de sistemas autopoieticos, se buscará establecer algunos parámetros de observación de las operaciones de los sistemas funcionales, las cuales serán susceptibles de ser observadas por la interacción, siendo esta observación un antecedente directo del acoplamiento entre los sistemas de interacción y los sistemas funcionales. El artículo propondrá que el vínculo observable entre las operaciones de los sistemas funcionales y las operaciones de los sistemas de interacción corresponde al concepto de *capital* desarrollado por la teoría sociológica a lo largo de su historia, fenómeno que ocurre con matices y diferencias para todos los sistemas funcionales.

Conceptos clave: sistemas de interacción, sistemas funcionales, capital, restricciones recíprocas, repertorios de contingencia, repertorios de decisión.

Introducción

Este trabajo debe su origen a la investigación que el autor desarrolla desde el año 2001, relativa al análisis de las prácticas de consumo que en la actualidad son observables en el ámbito del desenvolvimiento de la economía nacional. Algunas de las conclusiones de este trabajo posibilitaron las intuiciones que aquí se explicitan (Fernández; 2001). En resumen, esta investigación puso el acento en la capacidad autogeneradora de las pautas de consumo en la sociedad chilena, básicamente en el aspecto del endeudamiento masivo que experimenta un segmento importante de la población con la banca o con casas comerciales que emplean el endeudamiento como plataforma de negocio. En virtud de esta pauta autogeneradora, se concluyó que el consumo es un fenómeno en continua expansión y que opera acoplada a, aunque independiente de, los ciclos de depresión y de auge de la economía. Esta última observación puso en el centro de las preocupaciones la pregunta por el mecanismo general que explica el crecimiento del sistema económico financiero en base a la expansión de las posibilidades de consumir que están disponibles para la población.

Si bien esta pregunta ha tenido desarrollos de respuesta en otras disciplinas de la ciencia social, la respuesta que se ofrece en el trabajo en referencia quiere ser de carácter netamente sociológico, sin alusiones a motivaciones personales o psicológicas. Ese intento de problematización estrictamente sociológica desembocó en que la expansión de las pautas de consumo observables en la población, una de cuyas manifestaciones yace en los altos niveles de endeudamiento que se registran, se debe a que los productos y servicios ofrecidos forman parte de un repertorio comunicacional, que se refuerza a sí mismo en la expansión de experiencias sensibles, las cuales sin una expansión del poder adquisitivo no tendrían posibilidad de concretarse¹. En suma, las pautas de consumo se extenderían a lo largo de la sociedad en la medida que se extiendan pautas de accesibilidad a bienes y servicios ofrecidos por la infinidad de prestadores que se disputan el mercado en la actualidad. Estas pautas de accesibilidad, lo que Bourdieu denomina *gusto que distingue* (Bourdieu; 1987), emergerían gracias a una particular disposición de experiencias y que se resumirían en niveles específicos y siempre cambiantes de capital económico y de capital cultural (Fernández; 2001).

Posteriores reflexiones respecto del tema ponen de manifiesto la importancia que tiene la interacción cotidiana en el proceso de expansión de las prácticas de consumo y abren un espacio nuevo de problematización, en el que se destacan las dinámicas de acoplamiento que se suscitan entre los sistemas parciales de la sociedad y la interacción. Si algún paso posterior sugiere la investigación reseñada, éste es el estudio de las múltiples tematizaciones que pueden actualizar los sistemas de interacción y cómo en su acoplamiento a sistemas funcionales esas múltiples tematizaciones convergen en posibilidades de selección en sintonía con las operaciones de otros sistemas en sus entornos.

En ese contexto entonces, las líneas que siguen buscan ofrecer una aproximación inicial a la problemática expuesta, tratando de introducir al lector en una propuesta germinal e inaugural pero que busca plantear nuevas exigencias explicativas a eventuales trabajos posteriores que profundicen el camino iniciado.

La noción de *capital* y su potencial importancia para la Teoría de Sistemas Sociales Autopoiéticos

Para orientar la discusión que subyace a este trabajo se propondrá la siguiente hipótesis: *el acoplamiento estructural entre sistemas funcionales y sistemas de interacción se produce a través de la producción de capital, que corresponde a un fenómeno comunicacional que enlaza a sistemas sociales diversos en su despliegue autopoiético particular y que permite hacer vivenciables en un sistema (eventualmente uno o más sistemas) las acciones de otro sistema social.*

La importancia que reviste esta hipótesis la haremos evidente, eso esperamos, a lo largo de este trabajo.

Recientes publicaciones han puesto de relieve la pregunta por la interacción como sistemas sociales de enorme complejidad y que necesariamente se acoplan al devenir de la sociedad como sistema que abarca a todas las comunicaciones con sentido. Esto también incluye a los sistemas funcionales, los cuales muchas de sus dinámicas se orientan en su despliegue a un acoplamiento estructural con sistemas de interacción (Robles; 2002).

Lo central desde nuestra perspectiva es destacar que la interacción y los sistemas funcionales son tipos diferentes de sistemas sociales, lo que implica que tienen modos diferentes de realización de la auto-poiesis. Uno de los aspectos que diferencian a la interacción de los sistemas funcionales radica en los atributos temporales de ambos; esto es la característica irreversible de la interacción que hace de ésta un sistema social inestable y cuya probabilidad de disolución de sus fronteras sistema/entorno es mayor que los sistemas funcionales (Luhmann; 1995). Por otra parte, los sistemas funcionales se caracterizan por trascender la irreversibilidad temporal ya que por su naturaleza deben responder a diferentes referencias sistémicas, lo que fuerza a una autorreflexión en busca de su historia y recomposición de eventuales discontinuidades (Luhmann; 1998: 81-82). Entonces, el acoplamiento estructural entre sistemas sociales con dimensiones temporales diversas se produce por medio de mecanismos que permitan un enlace, haciendo compatibles las diferencias temporales mencionadas y sin que el desarrollo autopoiético se interrumpa en alguno de los sistemas acoplados. En otras palabras, *el acoplamiento debe permitir que la síntesis entre información, aserción (mitteilung) y comprensión se desencadene en los cauces que cada sistema en su autorreferencia defina, mientras que en la heterorreferencia se proces[e] la distinción entre sí mismo y sus temas* (Luhmann; 1995: 26).

Así como la auto-poiesis de los sistemas sociales se concibe como una red de acontecimientos que se reproduce a sí misma (Luhmann; 1995: 25), el acoplamiento como fenómeno único (único desde un punto de vista temporal) debe satisfacer el requisito de permitir que estas redes autoproducidas de acontecimientos transcurran. O sea, en solamente un *acontecimiento* simultáneamente se desencadenan redes de acontecimientos que tienen relevancia exclusivamente en el contexto del sistema (Luhmann; 1995: 35).

Nuestra posición es que estas condiciones las satisface un fenómeno que la teoría sociológica ha observado con cierto detalle a lo largo de su desarrollo y que corresponde al concepto de *capital*. En

efecto, el concepto de *capital* satisface estas restricciones conceptuales, permitiendo como *acontecimiento* que la red de acontecimientos en cada sistema acoplado se desencadene.

El *capital* hace congruentes las dimensiones temporales de los sistemas acoplados ya que compatibiliza la transitoriedad de la interacción con la historicidad de los sistemas funcionales, historicidad que se manifiesta en la síntesis de autorreflexión, función y prestación (Luhmann; 1998: 81).

Pero, ¿Qué exactamente se está indicando bajo el título de capital? Para contestar esta pregunta podemos basarnos en los análisis que hiciera Karl Marx relativos al flujo de dinero y de mercancías, flujo que desencadena un acontecimiento nuevo y que es la producción de una variación positiva (acumulación) de dinero a partir de un monto inicial de dinero. El dinero se inserta en el ciclo al momento del intercambio de mercancías, mientras que en el otro lado de la observación, el dinero inicia el proceso de intercambio de mercancías para así acumular dinero (Marx; 1971: 103 ss).

La forma gráfica que Marx diseña comienza con la fórmula de la circulación de las mercancías: M ————— D ————— M; mientras que la fórmula de transformación del dinero en capital lo muestra a través de la figura

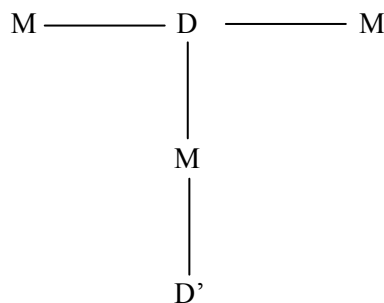


Con estas figuras, Marx busca mostrar que la transformación del dinero en capital es un fenómeno que acontece a partir de la *vivencia* del valor de uso de una mercancía cualquiera, la cual tiene un correlato directo en el despliegue del valor de cambio de esa mercancía. En el lenguaje teórico por el que este artículo opta, este fenómeno se puede describir como un momento en que la interacción tematiza en su autopoiesis conversacional (Robles; 2002) el valor de uso, atribuyéndole con ello un valor vivencial a la mercancía. Por el otro lado, *al movilizarse el valor de uso* opera secuencialmente la distinción *valor de cambio*, produciéndose la transformación de dinero en capital. Así, se puede representar el acoplamiento (acumulación de capital) como aparece en la Figura 1.

El eje horizontal representa la interacción, mientras que el vertical muestra lo que sucede en el sistema funcional económico. Simultáneamente a la tematización del valor de uso en la interacción, y en la medida en que esa tematización desata un flujo de mercancías a través del dinero, se produce la transformación de dinero en capital.

Esta forma que de acuerdo al análisis de Marx opera tal cuál se muestra en el sistema funcional económico, puede también ser expresada para el acoplamiento de la interacción con otros sistemas funcionales y se muestra en la Figura 2:

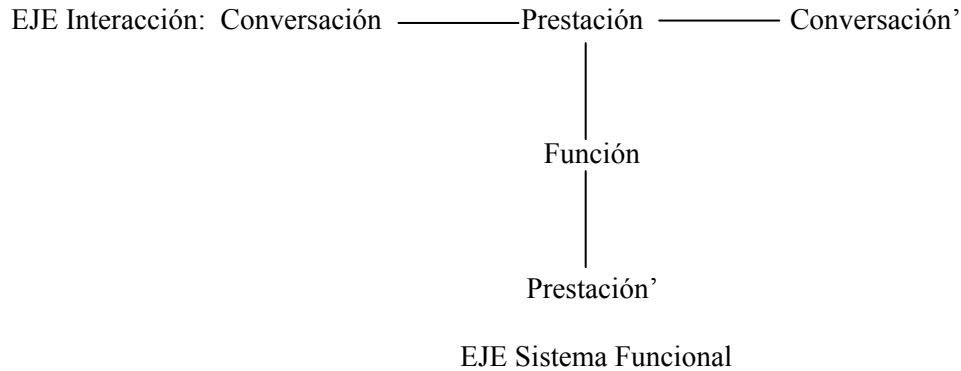
Figura 1: esquema de representación del capital económico como un acoplamiento entre “valor de uso” y “valor de cambio”.



La Figura 2 consta de dos ejes, el eje *interacción* orientado horizontalmente y el eje *sistema funcional* orientado verticalmente. El eje *interacción* actualiza en la conversación las prestaciones del sistema funcional X. La conversación (interacción) tematiza las prestaciones de los sistemas funcionales.

A través de la función se articula una nueva prestación (prestación'), la cual queda a disposición de nuevas conversaciones para iniciar el ciclo. El permanente re-inicio del ciclo es posible debido a que este proceso se verifica en un contexto de autorreferencia.

Figura 2: Esquema de representación de la operatoria del *capital*.



Cabe agregar que cada eje puede asumir indistintamente el status de *acción* o *vivencia*, aunque nunca ambos simultáneamente. La aludida contextualidad del acoplamiento radica en los criterios de observación con que se designa a un eje *vivencia* y al otro *acción* o viceversa, criterios que remiten en último término a la forma particular en que cada sistema acoplado define su propia diferencia entre heterorreferencia y autorreferencia (Luhmann; 1998: 140). Este modelo abstracto de comprensión del acoplamiento estructural presupone relacionalidad, es decir, el mantenimiento de la diferencia de los sistemas-en-sus-entornos.

¿Qué problemas resuelve el concepto de capital? Por el lado de la interacción el capital provee temas de conversación que permiten que ésta continúe y se encauce. A través del capital, los sistemas de interacción dirigen sus conversaciones a ámbitos específicos de la sociedad, con lo cual las probabilidades de interrupción de su autopoiesis disminuyenⁱⁱ. En el ámbito de los sistemas funcionales, el capital permite la articulación de sus respectivas estructuras temporales y que sintetizan a la prestación, la función y la autorreflexión (Luhmann; 1998: 81), haciendo así congruentes estas estructuras temporales con la transitoriedad de la interacción.

Una comprensión como la propuesta en los párrafos anteriores tiene importantes consecuencias para la experiencia cotidiana de millones de personas en el mundo que actualmente habitamos. En efecto, lo anterior permite comprender el alcance que tiene en la actualidad el ordenamiento económico que se yergue como único y que traspasa cualquier barrera construida por la cultura, sea cual sea el grupo humano bajo observación. En la actualidad existen infinidad de culturas pero sólo una, al parecer, forma de distribución de recursos económicos, la cual se sustenta en una aceptación, por parte de esta multiplicidad de culturas, de las premisas comunicativas que subyacen al actualmente construido sistema de la economía. Esta aceptación, nosotros suponemos, es el mentado acoplamiento de la interacción con el sistema funcional de la economía, y sin la operación del *capital* no podría producirse.

Un acoplamiento de características similares se da con matices y diferencias en todos los sistemas funcionales. Ello se evidencia por la presencia de un capital diferenciado que opera como vínculo entre la interacción y su inespecificidad y la comunicación especializada de los sistemas funcionales. Para avanzar en una afirmación como esa, hemos optado por utilizar los actuales desarrollos de la teoría de los Medios de comunicación Simbólicamente Generalizados.

El *capital* y los medios de comunicación simbólicamente generalizados

En las secciones anteriores hemos mostrado algunos antecedentes que permiten abrigar la intuición de que el acoplamiento entre la interacción y los sistemas funcionales se produce a través de lo que definimos como *capital*. Dicho fenómeno es un enlace (*linkage*) de comunicaciones de distinto orden de realidad; al ser un enlace comunicacional, produce enlaces remotos (relativos a tiempo y espacio) que generan *acontecimientos* en la operatoria de los sistemas que participan en el acoplamientoⁱⁱⁱ.

Esa conexión, cuyo origen se ubica en la formación y operación del capital, posibilita que, dadas ciertas condiciones, se establezcan *restricciones recíprocas* (Luhmann; 1998: 145) entre los sistemas sociales acoplados, restricciones que aluden a perturbaciones en el entorno y que los sistemas resuelven a través de cambios estructurales (Maturana, Varela; 1997: 72). Esas perturbaciones son inherentes a los contactos intersistémicos y se producen cuando, por medio del capital, las operaciones autopoieticas de los sistemas entran en sintonía con las operaciones de otros sistemas acoplados, permitiendo en última instancia que las *acciones* de un sistema sean experimentadas como *vivencia* por otro sistema acoplado a él.

Para que ello ocurra es necesario movilizar algunas formas específicas de comunicación, las cuales han atravesado un largo proceso evolutivo de definición y de consolidación en coincidencia con los crecientes niveles de complejidad que elabora la sociedad en su desarrollo. Ellos son los medios de comunicación simbólicamente generalizados; ellos se insertan en ese enlace constituido por el capital y permiten la tematización y actualización de las prestaciones producidas por las comunicaciones especializadas de los sistemas funcionales.

Al decir “se insertan” queremos indicar un proceso altamente complejo y que para su total descripción necesitaríamos espacios que rebasan los límites permitidos por un artículo; sin embargo por ahora bastará con mencionar que la *inserción* alude a un proceso de coordinación que permite la construcción simultánea de restricciones recíprocas a través de los medios de comunicación simbólicamente generalizados.

El capital configuraría así una red comunicativa por la cual transitan los medios de comunicación simbólicamente generalizados ¿Qué consecuencias trae ello para los sistemas acoplados? En términos sucintos, la operación del capital y su coordinación a través de medios de comunicación simbólicamente generalizados permite la constitución de *repertorios de contingencias* y *repertorios de decisiones*, las cuales se confrontan a los sistemas acoplados a manera de irritaciones y que permiten en último término la covariación evolutiva de los sistemas sociales acoplados. De allí que resulte la distinción luhmanniana entre *vivencias* y *acciones*, de cuyas disposiciones y posibilidades dan cuenta los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Así, un sistema social cualquiera puede irritar a otro desde su propia complejidad autopoietica particular a través de *acciones*, desencadenando *vivencias* en otros sistemas sin que por ello éstos pierdan su condición de autorreferentes. Esas *acciones* y *vivencias* corresponderían a los mencionados repertorios de contingencias y de decisiones, artefactos que devienen cruciales ya que la amplificación de las posibilidades de relación intersistémica no aumenta la posibilidad de contingencias, sino que la disminuye (Luhmann; 1998: 100).

En este sentido ¿Cómo se manifiesta en aspectos concretos la irritación que ejercen multidireccionalmente los sistemas en sus entornos? La coordinación entre sistemas sociales acoplados, sostenemos, se produce en la articulación de las limitaciones de las posibilidades de actualización de los sistemas sociales, en otras palabras, a través de la construcción de los mencionados repertorios de contingencias y repertorios de decisiones, las cuales orientan y encauzan las posibilidades de comunicación de que dispone cada sistema acoplado. De esta forma, el capital coordina *acciones* y *vivencias* sistémicas, de manera de que se acrecienten las posibilidades de comunicación. Ahora, hacia dónde y hacia qué dirección se acrecientan las posibilidades de comunicación es algo que está por verse y no podemos responder en este trabajo.

Lo que hemos mostrado sirve en definitiva para indicar la importancia de un concepto producido y reproducido por diversas disciplinas, que quiere indicar muchas cosas y al final se desvanece en las turbulentas zonas de contacto entre la teoría económica y la teoría social. Su importancia comprensiva radica a nuestro entender en que permite explicar el porqué sociedades enteras pueden desatar procesos comunicativos relativos a operaciones específicas de ciertos sistemas parciales de la sociedad a partir de premisas muy concretas y tautológicas, permitiendo con ello el desarrollo evolutivo del sistema de la sociedad en su conjunto. Ejemplos de esas premisas tautológicas son “el arte por el arte”, “el poder por el poder”, “el conocimiento por el conocimiento” o “los negocios son los negocios”; ellas suponen la sintonía de las comunicaciones altamente especializadas de los sistemas funcionales con tematizaciones menos específicas y de carácter indexical (contextual) que permanentemente producen las interacciones cara a cara.

Para que la conversación cara a cara se acople a la deriva comunicativa de los sistemas funcionales no basta con la existencia de los medios de comunicación simbólicamente generalizados (dinero, poder, verdad, amor, arte, fe); es necesario asimismo que ellos se inserten en alguna red comunicativa que garantice el mantenimiento de la diferencia sistema/entorno y que al mismo tiempo elabore restricciones recíprocas entre los múltiples sistemas acoplados.

Una característica muy relevante y problemática del capital, al menos en la formulación de Marx, es su característica *acumulable*. Sin duda que ella alude a una observación certera aunque incompleta, sostenemos, del fenómeno. En efecto, la acumulación se produce a la manera de plusvalía en el ámbito de las transacciones económicas y corresponde a una disposición particular de medios de comunicación simbólicamente generalizados, en este caso dinero, y que permite movilizar nuevas posibilidades de negocios a través de la inversión de esa plusvalía, es decir, en la colocación de nuevas comunicaciones asociadas a la dinámica particular del sistema económico, las cuales se rigen exclusivamente por la premisa *los negocios son los negocios*.

Sin embargo, si el capital opera asociado a cada uno de los sistemas funcionales en su acoplamiento a la interacción, es esperable encontrar fenómenos que eventualmente puedan describir una forma análoga a la acumulación. Esta eventual *acumulación* correspondería hipotéticamente a procesos de movilización social en que el elemento distintivo lo aportaría su carácter masivo, capaz de ejercer transformaciones de gran extensión y profundidad, muchas de ellas imperceptibles, en diversos entramados institucionales de la sociedad.

Específicamente, es en la transformación de pautas y entramados institucionales donde radica la diferencia que hace la posibilidad de acoplamiento a gran escala de la interacción con los sistemas funcionales. Movimientos aparentemente tan disímiles como el rating de una estación de televisión o el derrocamiento de un presidente constitucionalmente elegido en Bolivia a manos de campesinos, el éxito de una marca de ropa o el levantamiento en la India contra el Imperio bajo el lema “NO VIOLENCIA ACTIVA”, y en el caso chileno la vivencia de “Inseguridad ciudadana” la cual permite la emergencia de instancias diferenciadas y organizaciones especializadas en el combate a la delincuencia, permiten ser comprendidos a través de la forma *capital* expuesta anteriormente y que opera administrando medios de comunicación simbólicamente generalizados, poniendo a disposición de uno de los sistemas acoplados un “excedente” de medios de comunicación, el cual puede ser utilizado en la sustentación de nuevas comunicaciones que apunten hacia una covariación evolutiva específica.

Conclusiones

Lo que se propone en el fondo en este artículo es un paso inicial que permitirá afinar los instrumentos de observación teórica que describen las complejas relaciones que vinculan a los sistemas sociales que cohabitan en el espacio histórico de la modernidad. Si bien la sociedad moderna está diferenciada en torno a comunicaciones especializadas acordes a funciones específicas, la misma diferenciación de la sociedad presiona a los sistemas a establecer contactos comunicativos con sistemas

situados en sus respectivos entornos. Esta no es más que una formulación más rigurosa formulada por Luhmann del viejo dilema entre la diferenciación y la integración de la sociedad.

La opción por el concepto de *capital* obedece en primer término a que corresponde al primer concepto elaborado por la teoría sociológica para describir el funcionamiento de un sistema funcional considerando la ineludible participación que tienen las interacciones cara a cara en la materialización de las comunicaciones específicas que distinguen a un sistema funcional.

En segundo término, esta opción se sustenta en que el *capital*, sin duda debido al análisis señero realizado por Marx al respecto, se ha constituido en un recurso semántico de gran importancia para la sociología y que ha sido recogido también por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, situándose en un punto focal de su obra (Bourdieu; 1997).

Uno de los objetivos de este trabajo ha sido cimentar una reflexión teórica que agregue especificidad comprensiva al concepto a través de una formulación que recoja las potencialidades de él. Así, una de las potencialidades no recorridas hasta el momento y que el artículo busca problematizar es que el capital y su aplicación en los términos planteados permite explicar la radical autonomización que exhiben los sistemas funcionales en la actualidad, autonomización que adquiere características autorreferenciales, ya que por medio del capital es posible que las descripciones de la sociedad que hacen los sistemas parciales de ella, sean a su vez sus propias *autodescripciones* (Luhmann; 1998: 139). En esa autodescripción es donde se producen y actualizan constantemente los micromovimientos que caracterizan a la interacción, los cuales desembocan en macromovimientos merced a la emergencia y operación del capital.

Este enlace (linkage) entre los sistemas funcionales y la interacción es independiente de uno y de otro, es decir, no lo produce ni la interacción ni los sistemas funcionales, sino que corresponde a una red comunicacional tejida por repertorios de contingencias y de decisiones, las cuales desatan acontecimientos autopoieticos tanto en uno como en otro tipo de sistema.

De lo anterior se sigue que si la diferenciación funcional es un logro evolutivo de la sociedad moderna, el *capital* es un atributo distintivo de ella, posibilitando que la sociedad incluya a la interacción y su autopoiesis indexical en el desarrollo evolutivo de la primera.

REFERENCIAS

- Bourdieu, Pierre. 1987. *La Distinción. Bases y criterios sociales del gusto*. Editorial Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Fernández, Miguel. 2001. *Consumo y endeudamiento ¿y capital relacional? como pautas de estructuración social en Chile*. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Giddens, Anthony. 1997. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, Madrid.
- Luhmann, Niklas. 1995. *La autopoiesis de los sistemas sociales*. Zona Abierta 70/71, Madrid.
- Luhmann, Niklas. 1998. *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Editorial Trotta, Madrid.
- Maturana, Humberto; Varela, Francisco. 1997. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Marx, Karl. 1971. *El capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica, México.

NOTAS

ⁱ Aunque no se concrete en endeudamiento, sí opera la expansión de las pautas de consumo a la espera de condiciones económicas más favorables.

ⁱⁱ Una de las características cruciales que observa Luhmann de los sistemas de interacción es que pueden, dadas sus particulares disposiciones temporales, decidir sobre el mantenimiento de su autopoiesis, lujo que no se pueden dar otros sistemas sociales. Ver Luhmann; 1995.

ⁱⁱⁱ Esta idea muestra una especial aproximación al concepto desarrollado por Anthony Giddens de *distanciamiento espacio-tiempo*, atributo que él considera indicativo de la modernidad radical.